



Universidad de Salamanca
V Coloquio Internacional de
Ciencias de la Documentación



«Sociedad de la Información e Información para la Sociedad»

Salamanca, 4 y 5 de noviembre de 2004

**APUNTES SOBRE RAZONES DIGITALES Y RUPTURAS
PARADIGMÁTICAS EN LA ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LA
INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO**

Ania R. Hernández Quintana
Universidad de La Habana
Facultad de Comunicación
Departamento de Bibliotecología y Ciencias de la Información
aniahdez@infomed.sld.cu

Preámbulo

El posicionamiento impetuoso de las tecnologías todavía hace palidecer los procesos de organización y representación de la información y el conocimiento en los sistemas tradicionales de información. El alcance, la redistribución, la cooperación y la interoperatividad que permiten el trabajo y la plataforma redial, han impuesto una carrera revisionista sobre el diseño de las formaciones que permiten accionar a propósito de la captación, tratamiento y almacenamiento de la información y de los saberes.

Las clasificaciones y otras fórmulas representacionistas que constituyen la esencia de la organización de la información han cambiado, en tanto no bastan esquemas de pura y objetivísima reducción para avizorar el conocimiento, sino que cada vez más las percepciones, las culturas, las lenguas y la interrelación más figurada de distantes ámbitos gnoseológicos, constituyen mejores herramientas para amplificar o explicitar los referentes que son posibles colocar y captar en el ciberespacio.

Esa otra dimensión donde desde ya hace tiempo comúnmente se crea, transforma, transita y se usa información, condiciona una imagen distinta sobre la información misma, sobre sus tipologías, sobre las instituciones y servicios de información que deben gerenciarse, y por supuesto, sobre las formas de

organizar y representar el conocimiento que consecuentemente puede obtenerse.

La virtualidad ha significado un cambio paradigmático en lo tecnológico-computacional, en lo filosófico y sociocultural, y especialmente en lo informacional, donde las intermediaciones y los intermediarios van dejando su lugar a interactivos y plurales puntos de vista, gracias a una renovada manera de producir y buscar información, con nuevas estrategias de comunicar, escribir, leer e interpretar, que tienen su fin último en la constante actualización.

A la vez, se han desarrollado otras maniobras sobre el tipo de saber que potencialmente ciertos sistemas de información deben gerenciar al decidir operar competitiva e inteligentemente. La inclusión de información no tradicional, no tan estructurada o formalizada, no concreta, “abstracta”¹ al decir de Mintzberg, y de esa forma también virtual, aquella que incluye, según Davenport, “todo, desde noticias e ideas hasta habladurías, rumores y las mejores prácticas, que proporcione el contexto y la riqueza que hacen más valiosa la información concreta”², ha hecho que la propia noción de información científica se dilate y distienda, pues ahora se subliman los conocimientos adquiridos y otros por adquirir al emerger nuevas y variadas expectativas de los usuarios enredados en la 3w.

La propiedad material de soportes específicos que identificaba las entidades informativo-documentales cada vez es más discutida en el ambiente digital, donde se entremezclan no solo objetos, sino funciones y tipos de organización intelectual, se desespecializan procedimientos y donde debería ser obvio explotar las potencialidades relacionistas que ofrecen las modernas plataformas de intercambio.

El nuevo ambiente no ha significado el necesario cambio de actitud ni mucho menos una actualización procesal en la práctica cotidiana. Las distancias estructurales entre las bibliotecas, archivos y museos “terrenales” pueden

¹ Mintzberg, H. *The Rise and Fall of Strategic Planning*. Ed. Free Press: Nueva York. 1994, pp. 259-264.

² Davenport, T. *Ecología de la Información. Por qué la tecnología no es suficiente para lograr el éxito en la era de la información*. Ed. Oxford University Press. 1999, p. 176

V Coloquio Internacional de Ciencias de la Documentación. Salamanca (España), 4-5/11/2004

vencerse con una visión digital que englobe y transparente los conceptos y métodos que las emparentan, más que para sostener una innecesaria desvinculación y rigidez que solo coadyuva al desorden y a una extrema complejidad.

El tiempo y el espacio digital debiera acercar los procedimientos de explotación racional del patrimonio informacional y cognitivo, posibilitar la integración de servicios y, por supuesto, permitir homologar los sistemas de referencia o de construcción metainformativa y metacognitiva, en tanto posibilitan compartir de inmediato las pautas de representación secundaria, no solo para los profesionales humanos sino para los buscadores.

Las estrategias organizativas y representacionistas están cambiando más por un afán de competencia tecnológica que por una concientización y realización operacional a tono con la evolución y adaptación del conocimiento y del pensamiento, pero de cualquier manera ya se va distinguiendo con más claridad un antes y un después en ese proceso.

Nueva visión sociocultural y científico-técnica

Cuando Belkin e Ingwersen aportaron “el punto de vista cognitivo”, la noción de información cambió. Desde entonces, el estudio de los signos, de la información potencial y de las interpretaciones de los receptores volcó el entorno de la Ciencia de la Información con un énfasis semántico y semiótico muy útil en la representación del conocimiento.

El traspaso de los modos de operar en el ciberespacio va de la mano de rupturas fundamentales que apuntan a una de las dicotomías más asentadas en el entorno documental y que tiene que ver con la relación objetividad-subjetividad.

Desde la supremacía de la objetividad, bastión científico de las ciencias modernas, y también de la Bibliotecología y de las Ciencias de la Información (BCI), todo un mundo de información y de conocimiento emotivo y reflexivo ha

estado ausente de los productos informacionales, pero ahora son imprescindibles para representar el conocimiento, e incluso, para ahondar, flexibilizar y personalizar los propios productos y servicios.

Lo que se ha construido como visión científica del mundo minimiza las percepciones, los sentimientos, las vibraciones, las diferencias y las interpretaciones para focalizar lo cuantitativo, material, común y genérico. El regreso al valor del individuo y de su subjetividad de la mano de la ciencia cognitiva, ocurre en un planeta desigualmente industrializado y conectado, con el lastre de fórmulas mecanicistas y de una epistemología estrictamente racionalista del conocimiento, la naturaleza, el lenguaje y la conciencia, que impide alcanzar el entramado social y fenomenológico de la cognición. Por estas razones, Brier apunta que “la tendencia ideológica de considerar la adquisición del conocimiento científico como una vía única y privilegiada para llegar a la verdad y la realidad es uno de los principales problemas de la sociedad informacional moderna”.³

La finalidad de satisfacer necesidades informativas depende de la interpretación que el usuario hace de los significados de las fuentes que capta del sistema de información o de los compendios analíticos que con ese objetivo se preparan, pero esa percepción tiene determinantes individuales, grupales, organizativos e históricos, además de los puramente pragmáticos, que forman un contexto para determinar y comprender deseos y problemas informativos.

Las interpretaciones se formulan según distintas visiones del mundo y de las experiencias que incluyen aspectos no solo sociales, sino emocionales y, por tanto, personales. Volver al sentido común del individuo que refiere Boaventura Santos, implica para los sistemas de información desentrañar y representar una serie de dominios de significados que no resisten una lógica algorítmica, sino que se enclavan en procesos culturales incorporados al mundo personal y lingüístico, que parten del conocimiento tácito no definido.

También en términos de Brier, “se requiere una teoría de la cognición y comunicación de la significación por diferentes tipos de sistemas” que logre

³ Brier, S. Cybersemiotics and the Problems of the Information-Processing Paradigm as a Candidate for a Unified Science of Information Behind Library Information Science. *Library Trends*, Vol. 52. No. 3, Winter 2004, pp. 629-657.

V Coloquio Internacional de Ciencias de la Documentación. Salamanca (España), 4-5/11/2004

diluir “las grandes diferencias conceptuales y metodológicas entre los enfoques informáticos y semánticos de la comunicación que dividen a la BCI en dos paradigmas hasta el punto en que apenas se puede hablar de un dominio del conocimiento.”⁴

Cuando se aprende, por ejemplo, que el lenguaje que comunica la información científica debe desconocer el amplio y profundo componente metafórico y simbólico que se obtiene de la experiencia y la cultura, se pretende concebir un lenguaje eliminativo, descontaminado y descontextualizado que, por supuesto, se resiste a buena parte de las aportaciones empíricas de la historia de la humanidad. Los significados dependen de la interacción, y por tanto, de la “contaminación” cognitiva que no puede obtenerse al final de un proceso infocognitivo y comunicológico, sino que debe ventilarse en sus fundamentos.

De igual manera, los canales de transmisión de esa información, tradicionalmente lineales, son impotentes para que la variedad y la diferencia puedan ser percibidas pertinentemente por usuarios globales, por lo que el nuevo entorno redial apunta hacia lo multirreferativo y pluriconductual antes del tercer click.

En lo profundo de la organización y representación de la información y el conocimiento persiste un problema supercomplejo de origen individual e histórico, pues además de describir lo predecible y regular, ahora importa lo espontáneo, lo caótico, lo intencional, lo inconsciente y lo irrelevante. Es decir, una vez más interesa la diferencia, no lo homogéneo, y para lograrlo, el empeño científico en la era postmoderna se hace cada vez más complejo y transdisciplinario.

El cambio se intuye, las potencialidades se conocen, la red existe, pero las rupturas no acaban de presentarse coherentemente dentro de las técnicas y procedimientos de la BCI para contribuir al uso inteligente de la información y a decisiones que tengan como premisas los saberes y las buenas prácticas. Pero no es poco para una ciencia joven. La comprensión sobre la necesidad y economía del cambio, la discusión teórica, la multiplicación de opiniones y la

⁴ Ídem.

construcción colectiva de teorías alternativas, pueden ser su antesala más productiva.

La persistencia en la praxis (y las universidades y otros centro de formación tienen gran responsabilidad en ello) de una brecha entre las aportaciones aisladas que desde la comunicación, la semiótica, la cibernética, la lingüística, la psicología, la sociología, la economía o la ecología inciden en la BCI, hacen que el tratamiento de la información y del conocimiento todavía desconozca una metateoría híbrida que está en formación con nuevos paradigmas para esta área.

La red y la visión digital continuarán sabiendo a poco, téngase por caso, si continúan identificándose el acceso físico y el acceso intelectual en el procesamiento, los productos y servicios informativos y cognoscitivos. El paradigma objetivo y el unívoco o disciplinar incrementan al infinito las bases de datos, multiplican las webs, incrementan la variedad de metadatos, caotizan el ciberespacio, y a la vez limitan el tratamiento de la información y el conocimiento.

Correspondiente con lo anterior y lentamente, una ruptura importante comienza a ocurrir en el análisis tradicional de la información basado en datos. La primitiva comprensión de las aportaciones e implicaciones de esta nueva realidad transdisciplinar en los sistemas de información, va reconociendo la urgencia por lograr nuevos operadores que marquen la complejidad y los matices, además de nuevas técnicas dialógicas que contemplen la construcción de etiquetas sobre múltiples significados y que respondan a estrategias sugestivas, frásticas y teleológicas como resultado de una inteligencia relacionista más sensible.

El campo de la indización y el resumen, así como las estrategias para la búsqueda y recuperación están, entonces, llamados a ser iniciadores de otros tipos de prácticas más profundas y mixtas para que el uso de las extensas bases bibliográficas o de cualquier naturaleza sea más intenso y oportuno, para que las bibliotecas digitales no se erijan sobre los mismos principios teóricos y técnicos, para que las mediaciones documentales sean más efectivas, para

que las interacciones con los usuarios sean más aportadoras, para que los dominios discursivos y de conocimiento sean más explícitos y mejor representados, para que los procedimientos de extracción de información sean más coherentes, para que las interfases sean más inteligentes, para que realmente se comparta la información y el conocimiento, y sea cierta una organización en distintos niveles. En definitiva, para que pueda formularse efectivamente una red semántica.

El ámbito de la organización y representación de la información y el conocimiento

Entre los procesos que Floridi⁵ describe como la “dinámica de la información” están los ciclos vitales, es decir, aquellas etapas en forma y actividad funcional a través de las cuales transita la información. La organización y representación entraña al conjunto de subprocesos descriptivo-analíticos que en esos ciclos implican la creación y reingeniería de sistemas de categorías y taxonomías a través de las cuales se disponen para el uso ciertos aspectos de los recursos de información.

Tanto las categorías como las clases son mecanismos de agrupamiento, pero tienen importantes diferencias en el contexto actual de la BCI, pues cada nueva era representa el conocimiento de modo diferente, como marca la epistemología social.

Mientras que las clasificaciones son rigurosamente excluyentes y se basan en principios reconocidos, las categorizaciones son flexibles, creativas y guardan algún tipo de similitud inmediata en determinado contexto. En tanto varía el contexto cambia la composición de la categoría, de ahí su flexibilidad y el poder para representar estados cognitivos, pero su propio dinamismo conspira contra su persistencia y este es uno de los retos que enfrenta la formulación de ontologías, como punto de ruptura y superación de los sistemas clásicos de representación.

⁵ Floridi, L. Open problems in the philosophy of information. *Metaphilosophy*. (en línea) <http://www.Wolfson.ox.ac.uk/~floridi/pdf/oppi.pdf>. Consultado en 23 julio 2004.

V Coloquio Internacional de Ciencias de la Documentación. Salamanca (España), 4-5/11/2004

Los sistemas habituales de clasificación son independientes del contexto y restringen la capacidad del individuo para comunicarse con el sistema de manera significativa y productiva. Los sistemas de categorización, especialmente los sistemas poscoordinados, son altamente sensibles al contexto, pero el establecimiento de relaciones significativas depende de los saberes y habilidades de los usuarios, no los aporta absolutamente el sistema.

“El modo tradicional de ver las categorías o las clases está atado a una teoría objetivista del conocimiento. (...) La idea de que las categorías se forman por analogía (...) ha sido una de las grandes ideas generativas del siglo XX. (...) La visión tradicional de lo que es una materia pertenece a una teoría reduccionista, positivista, del conocimiento. Como tal es simplista. Las materias son complejas y, a veces, indeterminadas.”⁶

La elaboración de este entramado es el fundamento del procesamiento de la información para su cabal organización y representación, pero además es el primer paso para la construcción de un sistema de recuperación de la información (RI), centro y producto final de la BCI.

Erróneamente se entiende la RI como un proceso propio e independiente, cuando en realidad está supeditada a la organización y representación de las colecciones y fondos de recursos de información. A esta idea se suma la opinión de que la RI es el único proceso en que los usuarios participan activamente y al cual se da seria consideración por sus implicaciones prácticas, cuando son la selección, la organización y la representación los fundamentos sin los cuales la RI no es efectiva ni posible.⁷

Los roles críticos de la organización y representación fueron formulados por Shera⁸ en la década del 60, al apuntar que la recuperación requiere un acuerdo entre la organización cognitiva impuesta a la información por el individuo y la

⁶ Svenonius, E. The Epistemological Foundations of Knowledge Representations. Library Trends. Vol. 52, No. 3. Winter 2004, pp. 571-587.

⁷ Jacob, E. K. Classification and Categorization: A Difference that Makes a Difference. Library Trends. Vol. 52, No. 3. Winter 2004, pp. 515-540.

⁸ Shera, J. H. What lies ahead in classification. Libraries and the organization of knowledge. Hamden, CT: Archon. 1960, pp. 129-142. Referido por Jacob.

V Coloquio Internacional de Ciencias de la Documentación. Salamanca (España), 4-5/11/2004

organización formal impuesta a las representaciones por el sistema, y que todo ello descansa en tres hipótesis básicas:

- que hay ciertas estructuras cognitivas que pueden ser identificadas y descritas,
- que puede demostrarse que estas estructuras son compartidas por cada uno de los individuos y
- que la identificación de estas estructuras compartidas constituirá la base de una teoría de la organización.

Las áreas de investigación abiertas por Shera en el ámbito de la organización y representación, a saber: la incidencia de la representación de recursos en la comunicación entre el sistema de información y el individuo; las contribuciones de la organización de recursos a la creación de contextos significativos para la información; las influencias de las estructuras organizativas del sistema de información en el significado de la información y las consecuencias de las estructuras organizativas aplicadas a fondos y colecciones de recursos de información, hablan por sí mismas de la irrupción abrumadora del paradigma cognitivo en los ciclos vitales.

Casos de cambios: selección, procesamiento y almacenamiento

El proceso de selección, como entrada discriminada de un sistema de información, es expresión de demandas diversas y coyunturales, tan complejas, como mínimo, como los entornos epistémicos de los usuarios *in situ* y de los internautas, a los que se suman las condicionantes de los agentes automáticos como proveedores de información.

Una visión digital privilegia esos contextos por encima de aspectos ancestralmente importantes para los sistemas de información, como las tipologías documentales o una predeterminada especialización institucional o predicción temática.

Para estos sistemas, las necesidades temáticas se convierten en un fenómeno de comprensión y aprehensión cultural, étnica y comunitaria que debe

realizarse aún antes de que se presente una interrogante en particular, en especial porque en el mercado informacional la multiplicación de las demandas informativas es consecuencia de la propia oferta de los sistemas, como espejo de la producción intelectual.

Con la creciente interacción tecnológica y los altos índices de innovación, creación e investigación, los contenidos y las prioridades informativas mutan constantemente, por lo que se acrecienta la importancia y el impacto del proceso de selección de la información, primera decantación de cara a la demanda, pero a una demanda que puede reacondicionarse de inmediato por los rápidos tiempos de obsolescencia informativa, y que, por tanto, exige del proceso constantes y radicales adecuaciones.

Las diferencias que personalizan a las fuentes impresas son superadas por los hiperdocumentos, con sus crecientes formatos de lectura, estructurales y estéticos y sus infinitas posibilidades de integración e interrelación, salvados los límites que vinculaban la materialidad del soporte con la forma y la estructuración de los contenidos. Ello significa una puntualización y una ampliación en el proceso de selección, pues es posible captar ahora solo ciertos niveles descriptivos, semánticos o formales de las fuentes digitales, pero también varios niveles e hiperrelaciones.

Una selección de información que no se detiene por la complejidad, distancia o carestía de los formatos originales, desterritorializada, multisequencial, inmediata y constante, permite conciliar muchos más requisitos informativos que aquellos que funcionaban como variables de este proceso hasta hace relativamente poco tiempo.

El procesamiento de la información constituye una segunda exclusión a propósito de qué representar de lo seleccionado, si todo o parte del continente y del contenido de aquellas fuentes, íntegras o parciales, de que dispone el sistema y cómo hacerlo.

Es especialmente una suerte de “compromiso de negociación entre la información explícita y la información tácita”⁹ no solo desde la óptica documentaria sino desde la comunicacional, como crisol de ideas e intenciones de los autores y de los esquemas de conocimiento de ellos y del sistema, en virtud del servicio.

El procesamiento no es únicamente síntesis, sino análisis creativo, es una conjunción de objetividad y subjetividad, materializada en la posibilidad de identificar, seleccionar, conciliar, interpretar y conectar las representaciones resultantes. De un procesamiento basado en nuevos paradigmas se esperan buenas prácticas de transferibilidad, flexibilidad, intuición y coordinación de su lenguaje desde la perspectiva de las solicitudes, de los actores, de los discursos, de las fuentes y de sus contextos, a través de representaciones del sistema, fragmentarias, multidimensionales y con influencias multiparadigmáticas, mucho más evidentes en el ambiente digital.

Si ningún lenguaje transmite por sí solo la complejidad y la integralidad de una realidad, ninguna representación es absolutamente identificadora del corpus original. En la vectorialización, en la pluridireccionalidad, en los nexos, en la explicitación de las relaciones, en la sinergia, se reflejan mejor las posibilidades gnoseológicas, semánticas y heurísticas que debe ofrecer como resultado el procesamiento de la información, redimensionadas ahora gracias a las posibilidades hipertextuales.

Las representaciones más normalizadas y de más historia reducen a un metalenguaje convencional, incompatible con el lenguaje de entrada y con el lenguaje de los usuarios, provocando una salida ciertamente deformada. Así han sido las experiencias con el procesamiento en lenguaje artificial.

El procesamiento en entorno digital, de la mano de una álgida influencia sociocognitiva, apuesta con mayores investigaciones por un procesamiento de la información en lenguaje natural, que transparente entradas y salidas, que simule la cognición y la mecánica mental de los usuarios, y que se ocupe no

⁹ Lancaster, W.; Pinto, M. (Coords.) Procesamiento de la información científica. Madrid: Ed. Arco/Libros, S.L., 2001, p. 110.

tanto del procesamiento de temas o de necesidades de usuarios específicos como de los “dominios discursivos en comunidades de conocimiento”.¹⁰

Los lenguajes documentales, contruidos a la medida de la información textual y el análisis documental clásico, son un referente parcial de una lectura técnica también sesgada y condicionada. Aún cuando se mantiene el texto, en el objeto digital se imbrican otras realizaciones cambiantes, visuales, sonoras, espaciales, que reflejan mejor los modos en que se integran los saberes.

En el procesamiento tradicional, la información documental se sublimiza como dato, y por tanto como entidad objetiva y contrastable. Todo ejercicio de consistencia en la indización, por ejemplo, intenta lograr acuerdos razonablemente matemáticos que lo demuestren, por lo cual de los lenguajes documentales no se espera menos que una relación fidedigna entre el contenido documental (y es importante subrayar documental porque se asumen cambios en el tratamiento de la información en virtud de diferentes soportes) y el término representado.

Representar documentos, que es el objetivo primario de los lenguajes documentales, “no implica que los enunciados que se edifican lleven a conocer el documento, simplemente son formulaciones que facilitan el saber acerca de ellos”¹¹, pero esta tarea es insuficiente para la gestión de información y el conocimiento y sus diversas zonas de significatividad.

Estos lenguajes, generalmente salidos de clasificaciones universales, son, como aquellas, construcciones apriorísticas que transparentan el segmento objetivo e incontestable de la información documentada. El análisis documental, hasta aquí, es un ademán de un mediador documental, el bibliotecario, por rescatar desde lo objetivo y traducir objetivamente eliminando la riqueza de las polisemias.

¹⁰ Hjørland, B.; Albrechtsen, H. “Toward a new horizon in Information Science: domain analysis”. En: *Journal of the American Society for Information Science*, 1995. p. 425.

¹¹ Lafuente, R. Sobre el análisis y representación de documentos. *Investigación bibliotecológica*. 2001, *Investigación bibliotecológica* Vol. 15, no. 30, ene-jun., p. 163-193

La ambición de los lenguajes documentales de reducir en una identidad la profundidad del pensamiento, tiene entonces en lo virtual la tarea de ensanchar sus posibilidades. El ciberespacio ha venido a consolidar, por demostración infinita, la potente “construcción” que es la información ante la mutación documental y sus muchos objetivos.

La inevitable infoxicación virtual da al traste con las clasificaciones bibliográficas de acción universal o enciclopédica que marcan estrictamente las relaciones entre el plano del contenido y la expresión o la representación, por lo que la crisis en el procesamiento de información digital parte de intentar seguir representando lo mismo de la misma manera, aún cuando los contenidos se hayan potenciado y se homogenice el soporte del “objeto” de información.

Ahora las características de los documentos no diferencian *per se* el procesamiento, en tanto todos los objetos virtuales son a la vez, desde su génesis o por reproducción, registros electrónicos. Las funciones informativas, los niveles de estructuración, los enlaces hipertextuales y el público son los determinantes en el procesamiento de la información digital, y el mismo universo virtual puede y debe representarse a la medida y en las maneras del nuevo flujo informativo.

La esperada neutralidad y univocidad de los lenguajes documentales no refleja las interpretaciones, las percepciones, las convicciones, mucho menos las cogniciones de los usuarios, sino las propias del sistema documental y sus tendencias. Así como la información tiene fines propios, sus representaciones son intencionadas, y el espacio digital dispone de herramientas ergonómicas para cualquier explicación, amplificación y adecuación semiótica y terminológica de cara a las expectativas y al uso.

El ciberespacio, como región de comunicación entre los humanos y las computadoras, entre ellos y entre ellas, es un espacio de acciones interactivas e iterativas, de inteligencia artificial y de realidad virtual, que puede devolverle al usuario aproximaciones informacionales (y no solo documentales) semánticas multivariadas en lo diacrónico, en lo sincrónico y en lo espacial, por lo que las representaciones del análisis de contenido y del análisis del discurso

pueden contribuir desde la gestión de la información a la gestión del conocimiento, en la continuidad y mejoramiento dialéctico de sus lenguajes de representación. En ese sentido apuntan los lenguajes epistemográficos y su inserción en el procesamiento de la información, acompañados de simulaciones espaciales que hablen por sí mismas de las varias direcciones de los significantes.

El conocimiento se basa en analogías, en constantes diferencias y acomodados, en axiomas que exigen representaciones más abiertas y multiparadigmáticas que aquellas que dispensan los lenguajes documentales. El tránsito en el procesamiento de la gestión vertical terminológica y semántica de índices y tesauros, a la horizontalidad conceptual de taxonomías y ontologías apunta una necesidad y una potencialidad, esta última acrecentada por la permisible retroalimentación conectiva.

Para los procesadores de información la gestión del conocimiento tiene el reto de la interpretación, ya que “el acto de interpretar es inherente a cualquier abordaje de los conocimientos, cualquiera que sea el grado de supuesta claridad con la que esos se hayan producidos”¹², y deben cumplir entonces mayores exigencias cognitivas, aún más que técnicas, demostrables en productos representacionistas conectivos, más precisos, exhaustivos y coherentes, que sean productivamente más consecuentes con la rapidez y con la relevancia que se espera de un ambiente más sofisticado, pero solo en apariencia.

Cognición y transdisciplinariedad son instancias imperiosas de los nuevos espacios y métodos representacionistas en la web, más interesada hoy en transmitir que en procesar de forma automática datos e información. La web semántica, sus lenguajes, sus sistemas de inferencia y las visualizaciones que mejoren y aumenten la percepción sobre la que se construirán conocimientos, tendrá que “adaptar y conciliar los diferentes sistemas de organización, tales

¹² Alvarenga, L. Representação do conhecimento na perspectiva da Ciência da Informação em tempo e espaço digitais. (en línea) http://www.encontros-bibli.ufsc.br/Edicao_15/alvarenga_representacao.pdf Consulta: 14 abril 2004

V Coloquio Internacional de Ciencias de la Documentación. Salamanca (España), 4-5/11/2004

como vocabularios controlados y sistemas de clasificación y hacerlos interoperables con un sencillo dispositivo de búsqueda”¹³.

Haber transitado de la materialidad de las fuentes y de los instrumentos metainformativos a la existencia de ambos en el ciberespacio ha cambiado sustancialmente la noción de almacenamiento y conservación de la información, esencialmente porque se ha pasado de un almacenamiento cerrado y local a uno abierto y en red, en el que los elementos referativos son parte del propio ítem.

El tiempo de vida del objeto digital no solo no se ha sentenciado, sino que es imprevisible su lapso de exposición, de tal manera que puede o no estar en la red por las razones más diversas y ajenas a las necesidades de uso, lo que aumenta la intangibilidad de esas fuentes a causa de no esclarecidos ni declarados rangos de actualización, totales o parciales.

De la conservación tradicional de documentos, en la que las labores de restauración manual o mecánica abatían presupuestos, los actuales sistemas de conservación, dan un peso fundamental a la prevención, al conocimiento adelantado de las causas intrínsecas y extrínsecas y a las medidas que se deben tomar para evitar la destrucción o el deterioro, formal o de contenido.

Para la información digital es de especial interés el trabajo de transferir en la misma medida que evolucionan los sistemas tecnológicos, pero no solo eso. La gestión de registros electrónicos debe velar por la propia generación de objetos y de metadatos, por la creación incontrolada de ficheros, por las versiones y por las duplicaciones, y por supuesto por las condiciones de acceso y manipulación.

Las soluciones al problema de la gestión y conservación del patrimonio digital no son sólo tecnológicas, son también operacionales y mentales, y por ello son necesarias políticas claramente definidas y un enfoque sistémico del asunto que permita trabajar sobre la base de la integración tecnológica.

¹³ Mai Chan, L.; Lei Zeng, M. Asegurando la interoperabilidad entre vocabularios de materia y esquemas de organización del conocimiento: Un análisis metodológico. (en línea) <http://dois.mimas.ac.uk/DoIS/data/juljulin1.html> Consulta: 15 noviembre 2003

V Coloquio Internacional de Ciencias de la Documentación. Salamanca (España), 4-5/11/2004

Conclusiones

La organización y la representación de la información digital no deja de ser parte de un viejo problema, aquel que se ocupa de avalar la importancia creciente de los servicios de información, solo que “todo medio de comunicación abre posibilidades específicas y cierra otras, propias de otros medios.”¹⁴

Organizar y representar información y conocimiento en un entorno digital, significa aceptar una visión polivalente y diversa que privilegie el uso autónomo y diverso. Esa es una nueva ruptura para los sistemas de información, al sumarse, o intentar sumarse, a la plurifuncionalidad de la red, donde, por si fuera poco, “los conocimientos científicos son una ínfima parte del total de los conocimientos organizables (...) y, sin embargo, son los patrones tecnocientíficos o puramente tecnológicos los que deciden la organización de conocimientos no científicos.”¹⁵

La adaptabilidad de los sistemas de organización y representación a las nuevas y cambiantes circunstancias es un imperativo, y en todo caso, puede coincidir con Svenonius en cuanto a que “tal vez no necesitemos siempre una representación válida, pero sí una útil”¹⁶

¹⁴ Capurro, R. Perspectivas de una cultura digital en Latinoamérica. *DataGramaZero - Revista de Ciência da Informação-v.3n.2 abr/02* (en línea) [dgz.org.br](http://www.dgz.org.br); <http://www.capurro.de/bogota.htm> Consulta: 5 octubre 2003

¹⁵ García Gutiérrez, A. L. Redes digitales y exomemoria. (en línea) <http://www.eco.ufrj.br/semiosfera/anteriores/semiosfera01/expressao/txtpens3.htm> Consulta: 2 de diciembre 2003

¹⁶ Svenonius. Ob. cit..